



ESTUDIO COMPARADO SOBRE LA TUTORÍA UNIVERSITARIA: DESDE PERFILES INCLUSIVOS A ESTRATEGIAS PLANIFICADAS.

Línea 4. Prácticas de integración universitaria para la reducción del abandono
Tipo de comunicación: Experiencia/reporte de caso

Idoyaga, Ignacio J.

Barrios, Paulina

Orientador, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires. Argentina

Programa Propedéutico, Universidad Católica de Temuco. Chile

iidoyaga@ffyb.uba.ar

pbarrios@uct.cl

Resumen. En Sudamérica la tutoría universitaria cobra una dimensión particular como estrategia de inclusión. Junto con las acciones tendientes a mejorar las posibilidades de acceso de estudiantes de contextos vulnerados; se han instituido dispositivos tutoriales que persiguen favorecer su adaptación y permanencia en la universidad. Este trabajo presenta un estudio comparado de los sistemas de tutoría puestos en práctica en la Universidad Católica de Temuco y en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. La metodología propuesta fue de carácter cualitativo. Se utilizaron distintas técnicas con el objeto de permitir el cruce de resultados (entrevista, grupo focal, observación). Las principales diferencias se enfocaron en la concepción de la tutoría y perfil del tutor, el registro de la acción tutorial y el uso de contratos pedagógicos. Como principales reflexiones se destaca la existencia una clara y fuerte convicción de la tutoría universitaria como una estrategia válida y potente para abordar la problemática de la inclusión en la región. Se marca que aparece desdibujada la concepción de la tutoría como acción pedagógica que pretende fortalecer el proceso de formación integral del estudiante, tendiente a la toma de decisiones reflexivas y autónomas. Se pone de manifiesto la necesidad de profundizar en la formación de los tutores, el conocimiento de los estudiantes, el acceso a los recursos institucionales y el registro y la revisión de lo actuado.

Descriptor o Palabras Clave: Educación Superior, Tutoría Universitaria, Estrategias de inclusión, Estudio comparado.

1 Instrucciones

La Universidad como institución se ha mantenido relativamente estable durante los últimos siglos. Actualmente se encuentra fuertemente cuestionada y forzada a adaptarse a un entorno donde los cambios se producen cada vez más rápidamente (Beede y Burnett, 1999). El reto consiste en pasar de una enseñanza pasiva a una enseñanza que comprenda y responda a las necesidades de los estudiantes (Sanz Oro, 2005).

En Sudamérica y en concordancia, las naciones esperan de sus universidades políticas inclusivas (Fager y otros, 2014). La Universidad se presenta como un sistema complejo. Es, muchas veces, masiva, heterogénea y enfrenta, siempre, el desafío de minimizar la deserción para evitar el desgranamiento; tarea que requiere de las instituciones no sólo perfiles inclusivos sino estrategias planificadas.

En este contexto, un factor preponderante es el sustancial cambio en la composición del estudiantado en los últimos treinta años. Encontramos estudiantes de diversas etnias, estudiantes a tiempo parcial, de variadas edades, de diferentes lugares de residencia, estudiantes con diversas discapacidades, con déficit de estrategias de aprendizaje, estudiantes internacionales, procedentes de minorías, solo por mencionar algunos.

Pero estos son sólo algunos de los cambios en la población que asiste a la universidad, ya hace casi quince años que Upcraft y Stephens (2000) identificaron otros. Hoy, nos encontramos con:

- Actitudes y valores cambiantes. Los estudiantes de hoy son más conservadores.
- Dinámicas familiares cambiantes. Distintas dinámicas y situaciones que inciden en el aprendizaje de los estudiantes.
- Cambios en la salud física y mental. Existe un aumento de trastornos de ansiedad,

violencia, depresión, drogas y trastornos alimentarios.

-Cambios en la preparación académica. Existe una gran variedad de trayectos formativos en la escuela secundaria.

Son muchas las estrategias que se han implementado en las instituciones de educación superior para dar respuesta a estos cambios, abordar las nuevas necesidades y responder a las demandas sociales de apertura e inclusión. Destacan dentro de estas, las acciones tutoriales y, particularmente, los sistemas de tutoría institucionalizados. Este intento de abordaje de las nuevas problemáticas y desafíos, en pos de motorizar la universidad para mejorar el ingreso, la inclusión, la permanencia y el tránsito curricular, debe tener en cuenta que es necesario implicarse en las siguientes cuestiones (Sanz Oro, 2005):

- Conocer a los estudiantes
- Crear entornos propios para ajustar estrategias formativas
- Inculcar valores
- Fomentar el desarrollo comunitario
- Conocer los recursos de la institución y como acceder a ellos
- Defender la creación de los recursos humanos y materiales que sean necesarios
- Establecer programas de formación para tutores
- Establecer relaciones de cooperación entre tutores
- Estar alerta a los problemas personales que puedan inhibir el aprendizaje

En Sudamérica, una de las regiones más desiguales del mundo; la tutoría universitaria cobra una dimensión particular como estrategia de inclusión. Junto con las acciones tendientes a mejorar las posibilidades de acceso de estudiantes de contextos

vulnerados; se han instituido dispositivos tutoriales que persiguen favorecer su adaptación y permanencia en la universidad. Sin embargo, más allá de este factor común, qué se entiende y cómo se articula la tutoría en la región merece múltiples respuestas. Es por eso que los estudios de educación comparada que abordan estas acciones se constituyen en una excepcional posibilidad para construir conocimiento al respecto y consolidar una de las estrategias fundamentales para la inclusión en educación superior.

Este trabajo pretende presentar un estudio comparado de los sistemas de tutoría puestos en práctica en la Universidad Católica de Temuco (UCT) y en la Facultad de Farmacia y Bioquímica (FFyB) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Modo de trabajo y relación

La UCT es una institución de educación superior tradicional privada que está ubicada en la Región de la Araucanía en Chile y cuya historia institucional data de 1959. Desde 2011 funciona el programa Propedéutico de la UCT que busca dar respuesta a las necesidades académicas de estudiantes de la región que ven vulneradas sus posibilidades de acceso a la educación superior. El Propedéutico se constituye como una vía alternativa de ingreso a la Universidad, prescindiendo de la Prueba de Selección Universitaria. Los estudiantes que completan el programa son beneficiarios de una Beca Estatal de Excelencia Académica (BEA) y Beca Propedéutico propia de la institución, que cubre el total del arancel de sus estudios. Así mismo, y para propiciar la adaptación y la permanencia de estos estudiantes en la universidad, se desarrolló un sistema de tutorías asociado a las BNA. Cabe señalar que la UCT es un claro referente nacional en lo que a programas propedéuticos se refiere.

La UBA fue fundada en 1821, es una institución pública de enorme tradición y gran

influencia regional, miembro de la Asociación de Universidades Grupo de Montevideo. Las carreras de la UBA son no aranceladas y de acceso irrestricto. Según el censo de 2011 la UBA cuenta con 262.932 estudiantes distribuidos entre sus trece facultades y el Ciclo Básico Común. La FFyB es una de sus unidades académicas más pequeñas, cuenta con 4.970 estudiantes. Dentro de la FFyB existen distintos dispositivos tutoriales que intentan mejorar la adaptación y permanencia. En 2012 comienza a funcionar el Sistema de Consejeros de Estudio (SCE) como estrategia para apoyar a estudiantes que vulnerados por diversas situaciones reportaban tránsitos curriculares dificultosos.

Este trabajo compara las prácticas e indaga las representaciones de los principales actores de la Tutoría asociada a las BNA de la UCT y del SCE de la FFyB.

La metodología propuesta fue de carácter cualitativo y puede entenderse como un enfoque etnográfico. Se utilizaron distintas técnicas con el objeto de permitir el cruce de resultados.

Durante abril y mayo de 2014 se recopilaron y estudiaron los documentos, instructivos y resoluciones que dan cuerpo normativo al accionar de ambos sistemas, esta tarea fue realizada por investigadores de ambas universidades y sus análisis fueron puestos en común en un encuentro a fines de mayo en Temuco. El conocimiento del organigrama de los diseños tutoriales adquirido en esta primera aproximación permitió proponer los siguientes pasos de la metodología.

En mayo de 2014 se realizaron entrevistas no estructuradas de una hora de duración a los coordinadores de ambos programas (responsables últimos de la gestión de las tutorías) y a los psicólogos que en ambos organigramas habían sido incorporados para apoyar a la conducción de los sistemas. Las entrevistas estuvieron a cargo del mismo investigador, se registraron y las preguntas

propuestas fueron: 1) ¿Qué es la tutoría? 2) ¿Qué y cómo es un tutor? 3) ¿Cómo son y como comienzan a formar parte de la tutoría los estudiantes participantes? 4) ¿Qué hacen los tutores y estudiantes que forman parte de la tutoría? 5) ¿Quién más forma parte de la tutoría? ¿Qué hace? 6) ¿Qué sabe y como se relaciona el resto de la comunidad académica con la tutoría? 7) ¿Existe algún tipo de informe o registro de las actividades de la tutoría? ¿Cómo son? ¿Para qué sirven? 8) ¿Existe algún tipo de instancia de formación para quienes forman parte de la tutoría? 9) ¿Cómo es el impacto que la tutoría tiene en los estudiantes participantes y en la institución? 10) ¿Qué cambios se podrían proponer para mejorar la tutoría?

A principios de junio de 2014 las mismas preguntas fueron utilizadas para la realización de dos grupos focales con seis tutores en cada institución cada uno. Los tutores participantes fueron elegidos al azar sobre un total de aproximadamente veinte en cada institución. Cada grupo trabajó de manera voluntaria por aproximadamente dos horas, moderados por el mismo investigador.

Finalmente para completar el estudio, entre mayo y junio de 2014 se observaron distintas instancias del trabajo tutorial: encuentros de tutores con estudiantes, generación de informes y encuentros entre tutores.

El análisis de los datos se realizó de manera mancomunada entre investigadores de ambas instituciones conforme a las siguientes categorías de análisis: 1) concepción de la tutoría y perfil del tutor, 2) concepción y conocimiento de los estudiantes participantes, 3) conocimiento y vinculación con otros recursos institucionales, 4) comunicación en la acción tutorial, 5) registro de la acción tutorial, 6) contrato pedagógico en la acción tutorial, 7) impacto en el estudiante participante e institucional, 8) formación del tutor.

Resultados

Del análisis de los documentos surge la primera diferencia entre los sistemas estudiados. En la UCT se propone una tutoría que podríamos clasificar como académica; en la cual la tarea del tutor estaría atada al desarrollo de actividades académicas ligadas a un campo disciplinar. En cambio el SCE de la FFyB propone una tutoría de corte motivacional, donde el tutor a partir de la discusión y el consejo construye junto con el estudiante un plan personal de carrera que contemplaría sus dificultades y potencialidades. Sin embargo en las entrevistas y en el grupo focal de la UCT surge reiteradamente que los tutores atienden cuestiones que exceden lo estrictamente académico y se relacionan con la motivación del estudiante. En ambos casos se trata, básicamente de una tutoría individual; donde los tutores se encuentran cara a cara con cada uno de los estudiantes a su cargo.

El perfil del tutor en el SCE es el de un profesor experimentado y altamente comprometido con la idea de una universidad inclusiva. En la UCT el tutor es un estudiante avanzado, que demuestra destreza en un área disciplinar y capacidad empática.

Los coordinadores de ambas tutorías y los profesionales participantes parecen estar muy al tanto de las tendencias de la matrícula y de las problemáticas de inclusión universitaria. En este punto los grupos focales en ambas instituciones muestran desconocimiento de estas tendencias. De idéntica manera las coordinaciones conocen a la perfección los recursos institucionales y como acceder a ellos, pero los tutores aún se encuentran alejados de estas posibilidades.

La formación de los tutores en ambas instituciones parece tener una planificación flexible, según se propone en las entrevistas, basada en acciones sin periodicidad regular. En ambos grupos focales se expresa la necesidad de abordar más instancias de

formación que tomen en cuenta la perspectiva de la comunicación en la tutoría, que parece no estar contemplada.

El registro de las actividades es abundante y altamente estructurado en el SCE, en la UCT se está articulando un sistema registral. Pero, a pesar de la documentación generada, la observación permite estimar que ésta no es utilizada para crear entornos propios de ajuste de las estrategias tutoriales.

En la FFyB la idea de contrato pedagógico, como acuerdo y compromiso entre tutor y estudiante, aparece fuerte desde la documentación hasta en lo referido en las entrevistas. Pero este concepto es al menos difuso en los grupos focales, y la observación queda reducido al documento que resume el plan personal del estudiante. En la UCT estos contratos son más pequeños y concretos, refieren a tareas y acuerdos puntuales y a corto plazo.

Por último, con respecto al impacto institucional, en las entrevistas se considera que la institución comienza a comprender la importancia de la acción. Pero en los grupos focales se muestran débil la institucionalización de la tarea, y una desconexión con respecto a otras actividades comunitarias.

3 Conclusiones

En primer término, se puede decir que en ambos sistemas aparece medianamente desdibujada la comprensión de la tutoría como una actividad pedagógica. Esta debería tener por objeto orientar, acompañar y apoyar a los estudiantes durante su formación. Se ve valorado que se trabaje mediante una relación personalizada, pero no parece apreciarse que debe conocerse la situación actual y pasada del estudiante, sus dificultades y fortalezas, hábitos, motivaciones, inquietudes y aspiraciones. Tampoco está lograda la comprensión de que la tutoría debería pretender fortalecer el proceso de formación

integral del estudiante, tendiente a la toma de decisiones reflexivas, autónomas y críticas en diferentes aspectos de la vida académica, social y personal (Fager y otros, 2014).

Las tutorías deben poder entenderse como una organización de aprendizaje que prioriza el parecer del estudiante y es capaz de controlar, modificar, mejorar o abandonar las estrategias y planes adoptados. Si no se lleva un registro adecuado de las actividades, metas planteadas y resultados obtenidos; y se realiza una revisión contante y mancomunada entre tutores y estudiantes de los mismos, los ajustes necesarios en las estrategias planteadas son difíciles de instrumentar.

Un estudiante universitario debería tener un sentido coherente de identidad, autoestima, confianza, integridad, sensibilidad estética y responsabilidad cívica. La tutoría debería ser un espacio propicio para el desarrollo de estos valores, así como para la promoción de actividades comunitarias (deportes, actividades culturales, voluntariados). Esta promoción busca el desarrollo de la personalidad y la adquisición de competencias para las relaciones interpersonales propias de los profesionales.

La formación de los tutores aparece como un aspecto crucial. Con estudiantes diversos y necesidades cambiantes, los programas de formación deberían tener planificaciones flexibles y tender a la profesionalización de la tarea tutorial, al tiempo que permiten desarrollar las competencias necesarias para enfrentarse a la tarea con cierta expectativa de éxito (Coriat y Sanz, 2005). La formación debería fomentar el trabajo colaborativo entre los tutores, lo que maximiza las posibilidades de diseñar, ejecutar y evaluar planes de acción cuyo objetivo fundamental es dotar de contenido a la tutoría.

Los tutores deberían ser hábiles en el diagnóstico para remitir a los estudiantes a otros actores institucionales que puedan resolver mejor sus necesidades; y las

instancias de formación deberían propiciar el conocimiento de los recursos institucionales.

Por otra parte es fundamental que las instituciones fomenten que todos los participantes de la tutoría estén informados sobre las tendencias de la matrícula, ajustes demográficos y las características de los estudiantes.

Resulta muy significativo, que en ambos casos, existe una clara y fuerte convicción de que la tutoría universitaria se constituye como una estrategia valida y potente para abordar la problemática de la inclusión en la región. La universidad ocupa un rol preponderante en la distribución de bienes culturales a partir de un arraigado sistema meritocrático, y requiere que se trabaje no solo a nivel del acceso, sino fuertemente en el acompañamiento y apoyo que se les brinda a los estudiantes de contextos vulnerados. En este sentido, ambas instituciones apuestan a la tutoría como estrategia planificada que supera y se apoya en sus perfiles inclusivos.

Referencias

- Beede, M. y Burnett, D. (1999). Planning for student services: Best practices for the 21st century. Michigan: Society for College and University Planning.
- Coriat, M. y Sanz, R. (2005). Orientación y Tutoría en la Universidad de Granada. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Fager, L. y otros. (2014). Guía para el tutor. Buenos Aires: Eudeba.
- Sanz Oro, R. (2005). Integración del estudiante en el sistema universitario: La tutoría, Cuadernos de Integración Europea, 2, 69-95.
- Upcraft, M. y Stephens, P. (2000). Academic advising and today's changing students. San Francisco: Jossey-Bass.